

AÑO: 1799

35

*TESTAMENTO DE AGUSTIN DE LANDABURU Y BELZUNCE*

En este papel se contiene mi última voluntad y testamento Lima 20 de Diciembre de 1799, la que dejo de mi tio Don Juan José Belzunce.

*Landaburu*

Se firmó en mi presencia  
*Martel*

*Testamento*

20 de Diciembre de 1799.

En el nombre de Dios todo poderoso, de quien todas las cosas penden, que las crió, y de cuya existencia pende su estabilidad. Estando yo Dn. Agustín Landaburu y Belzunce, natural de Cañete, bueno y sano, en mi entero juicio, en vísperas de viajar a los Reinos de España, expuesto a perder la vida, en una tan larga y penosa navegación, y queriendo arreglar mis cosas, y declarar mi última voluntad, por si acaso me sobreviniere este lance.

- 1º— Confieso que soy Católico Apostólico, Romano y que creo en todos los misterios que Jesucristo obró en la redención del genero humano; y en todo lo que nos manda creer nuestra Madre la Yglesia.
- 2º— Declaro que soy hijo legítimo del Coronel Dn. Agustín Hipólito Landaburu, Perafán de Rivera, y de Doña Mariana Belzunce y Salazar.
- 3º— Declaro soy soltero y en ningún tiempo he dado palabra de casamiento.
- 4º— Declaro por mis hijos naturales a una niña nombrada María Josefa de edad de tres años, y un niño nombrado Juan José de dos años de edad, en una misma madre, no conocida y aunque en esta misma hay otra muchacha nombrada María Isabel de cinco años de edad, que hasta el presente

se ha mantenido en calidad de hija mía, habiéndola alimentado como las demás, su color y pelo distinta de los otros dos hijos míos, unido a algunas sospechas, que he tenido me hacen dudar para declararla, con todo quiero se mire con la misma consideración.

*Mandas*

- 5º— A las mandas forzosas cuatro pesos y a los Santos lugares de Jerusalén dos pesos.
- 6º— Mando que de mis bienes se tomen veinte mil pesos, que servirán para imponerlos en parte segura en que rediesen el 3/100 y este producto se destinará para remediar las necesidades de los pobres de las cárceles de esta ciudad; siendo patrón y administrador del, en primero lugar, Don Juan José de Belzunce y después de éste el que él nombrare, y en adelante conforme fuesen entrando en el Patronato, administración, es mi voluntad; nombren quien les haya de suceder. Advierto que si Don Juan de Belzunce no tuviese a bien hacer la fundación mientras viva, en exhibiendo el rédito correspondiente, no se le obligará a más, aguardando de su muerte para hacer la fundación.
- 7º— Es mi voluntad que se ordenase Manuel Gómez de León mi ahijado, hijo de Don Baltazar Gómez de León, primer violín de la Yglesia Catedral de Lima, se le dé una casa para que tenga en el valle de Chíncha, cuyos documentos quedan en mi Alacena entre mis demás papeles; y en caso de fallar esta se le proporcione con grúa con que ordenárese de Sacerdote.
- 8º— En el resto de Capellanías en que tengo facultad de nombrar Patronos y Caporales nombro y llamo después de los días de Dn. Juan José Belzunce y Salazar, a mi hijo Juan José Landaburu y Belzunce, a falta de éste a sus descendientes, después de los que serán llamados descendientes de mi hija María Josefa; y a falta de todos a los pobres de la Cárcel dándole el Patronato al administrador que por entonces tuviere, de la fundación que dejo hecha en la Cláusula 6º de este mi testamento, solo con la diferencia que de las Capellanías tomará después de dichas las misas el 15/100 de sus réditos.
- 9º— Mando se dé la libertad de un mulatillo que está en la hacienda, de edad cuatro años nombrado José Manuel, hijo de una negrita llamada Fermina, y que se le fomente y se le enseñe oficio con que pueda mantenerse.

- 10°— Declaro no tener otras dependencias las que constan en la instrucción que dejo a mis apoderados, que al mismo tiempo son mis Albaceas testamentarios, cada uno en su lugar contraída por mis padres como se ve en sus testamentos y exposición que digo de ellos, y dejo a mis Albaceas.
- 11°— Declaro por mis bienes y acciones la Hacienda de San Juan de Arona, con todos sus negros, y ganados, y la casa en que vivimos con un sótano anexo a ella, a más mis haciendas de Gómez, Pepián y Cerro Blanco, con todos sus negros, aperos y ganados, y la Plaza firme del Acho, con el privilegio exclusivo de jugar ocho corridas en cada un año. De todos los doce metros que justifican estas propiedades, dejo puntual noticia a mis apoderados.
- 12°— Nombro por mis albaceas testamentarios con todo el poder y facultad bastante para que puedan cumplir este mi testamento; en primer lugar a Don Juan José Belzunce, mi tío y padre, en segundo lugar al Dr. D. Hipólito Unanue, Catedrático de Anatomía en la Universidad de San Marcos de Lima, mi querido Maestro, en tercer lugar a Don Matías de Larreta, amigo que me ha dispensado muchos favores, cada uno en su vez sin entrometerse mientras no fuese llegado su tiempo.
- 13°— En el remanente de mis bienes, después de deducidas mandas, legados, y acciones; instituyo por mi universal heredero a don Juan José Belzunce mi tío, para que disfrute de ellos mientras viva, con la facultad de disponer en su muerte de la mitad de todos ellos; y de la otra mitad, hacer fundar Capellanías legas, libres de la Jurisdicción Eclesiástica, todas las misas en doce pesos; para que le redunde más utilidad a mi hijo Juan José, que quiero sea el primer llamado a ellas mientras no tenga otros hijos legítimos, siguiendo los demás llamamientos en el orden establecido para las demás Capellanías.
- 14°— Es mi voluntad dejarle de legítima de mis dos hijos naturales, Juan José y María Josefa, diez mil pesos de legítima a cada uno, los que se le entregarán conforme tomen estado o fuesen mayores de edad. Y a la otra muchacha Isabel cinco mil pesos para que tome el estado que le paresca. Encomiendo la tutela y curaduría de todos ellos en primer lugar a Don Juan José de Belzunce, en segundo lugar a Dn. Hipólito Unanue, en tercer lugar a don Matías de Larreta,

que ruego los miren con aquella piedad que exigen dos huérfanos de un amigo desamparado de relaciones.

- 15º— Si sucediese mi muerte después de la de Dn. Juan José de Belzunce y existiese en ser este mi testamento, es mi voluntad que mis Albaceas sean mis herederos, cada uno en su lugar, de la mitad del todo remanente de mis bienes, y acciones, después de deducidos legados, y mandas; y que de otra mitad se funden inmediatamente las Capellanías que llevo dichas en la anterior cláusula con los mismos llamamientos, con solo la diferencia, que en aquella mande se fundasen después de la muerte de mi tío Dn. Juan José Belzunce. Y en esta inmediatamente después de mi muerte.
- 16º— Concluyo con este mi testamento rogando a mis albaceas lo cumplan exáctamente en todas sus partes para descargo de mi conciencia y paz de mi Alma; Revocando en este todo otro cualquier testamento, Poder o Codicilo que hubiese *hecho antes de esta fecha* en mi testamento que hago hoy 20 de Diciembre de 1799.

Firmado de mi puño y letra,  
*Agustín Landaburu*

A. G. de la N. — *Gerónimo de Villafuerte* 1816-1819, Folio 133.

\*

AÑO: 1805

36

*RECONOCIMIENTO DE CENSO Y FUNDACION A FAVOR DE LA  
CAPELLANIA QUE MANDO FUNDAR EL LICENCIADO DON  
ANTONIO ZAVALA. DOCTOR DON HIPOLITO UNANUE*

En la ciudad de los Reyes del Perú, en veinte de Agosto de mil ochocientos cinco, ante mi el Escribano y testigo, el Doctor Don Hipólito Unanue, Catedrático de Anatomía de esta Real Universidad, como apoderado general del Doctor Don Agustín de Landaburu y Belzunce, Caballero de la Orden de Calatrava y Regidor perpetuo del Excelentísimo Cabildo de esta ciudad, ausente de los Reinos de España, Albacea y heredero del Licenciado Don Antonio Zavala, nombrado en el Poder para testar que